

## **CONFERENCIA EN LA SEMANA SOCIAL DE SEVILLA<sup>1</sup>**

Excmo. y Rvdmo. Sres. Señores Semaneros:

Tengo que comenzar confesando una equivocación. Yo me figuraba que iba a sentir un poquillo de miedo. Me había equivocado. Aquí lo que se siente es mucho miedo. Y no es para menos el espectáculo que se presenta ante mis ojos. De una parte, esos venerables prelados, maestros de Israel y jueces de la doctrina, dignos de nuestra veneración, no sólo por su autoridad, sino también por sus virtudes y ciencia. De otra, vosotros, que sois la plana mayor de la Acción Social Católica española, apóstoles del amor o en camino de serlo, y de otra parte, yo: es decir, un pobre López, como subrepticamente me ha bautizado el programa, o un pobre González, como me pusieron en la pila bautismal de San Bartolomé, de esta ciudad. Un pobre cura, más acostumbrado a hablar con humildes obreros y niños desarrapados, que a meterse en estas lides científicas, que, dicho sea en honor de la verdad, le vienen muy largas y anchas.

Todo, sin embargo, cuanto os diga para hacer o excusar mi presentación está demás, pues quien puede, y es obedecido por mí siempre con gusto, me ha dicho: «Habla»; y cuando lo ha dicho, él sabrá por qué.

Después de todo, señores, el arcipreste de Huelva no es un cargo, ni un hombre que ejerce un cargo. Es una razón social, tras de la cual se ocultan unos curas que se quieren mucho, y no piensan ni sueñan más que en salvar el pueblo que Dios les ha confiado. Un grupo de hombres y otro de mujeres que saben hacer muy bien dos cosas: amar al Sagrado Corazón de Jesús con todas sus ganas y obedecer a sus curas. Y, para que nada falte, un Banco inacabable, con más crédito que el Banco inglés y un Jefe, un Amo, que es, ya lo conocéis: el Santísimo Corazón de Jesús.

Cuando se os dice, pues, que va a hablar el arcipreste de Huelva, no es un Juan particular quien os habla, sino un pueblo nuevo, redimido y regenerado por el amor, que quiere decir lo que ha recibido y lo que ha hecho, para estimular a sus hermanos a que hagan mucho, para que reciban más.

### **Presentación del tema**

«La Acción Social del párroco», he aquí el tema señalado. Y sobre él tengo que deciros, ante todo, que siento mis inquietudes, porque parece que detrás de él ve uno asomar una serie de consejos y reglas, y, dándolos, una cara adusta de maestro, que amonesta y riñe, y ¡la verdad!, ni a mí me pega eso, ni vosotros lo necesitáis, tanto más cuanto que aquí yo no hablo sólo a párrocos, sino a muchos a quienes apunta el bozo o sombrea el bigote.

Si no lo tomáis a mal, y no os llamáis a engaño, yo rectificaría el tema en esta forma: La Acción Social Católica, según la entiende un párroco, siquiera éste sea la última palabra del Credo.

Procuraré ser útil y breve, y me daría por contento si consiguiera entreteneros agradablemente un rato, sirviendo, aunque fuera como de intermezzo de música (aunque ésta no sea de la aprobada en la última Asamblea)<sup>2</sup>, que os hiciera amena vuestra estancia en esta Semana Social que celebramos.

### **Una definición**

¿Qué es Acción Social Católica? Dejando ahora su significado amplio, o sea, la influencia que el catolicismo ejerce en la sociedad con su doctrina, su moral, su jerarquía, sus sacramentos, su

gracia y su historia, influencia esencial y constante, yo la limito aquí a su aceptación corriente, esto es, a la influencia de la Iglesia sobre la parte más numerosa y desgraciada de la sociedad, sobre el pueblo.

En esta acepción puede definirse la Acción Social Católica: el conjunto de obras que los católicos han de realizar para ir al pueblo y traerlo a Cristo.

Es un viaje de ida y vuelta, que empieza, el de ida, en Cristo y termina en el pueblo, y empieza en el pueblo, el de vuelta, y termina en Cristo.

Tomo aquí por pueblo a esa masa de hombres que bulle en cafés y tabernas, que lee periódicos y folletines a cuarto la entrega, que gime bajo las ruedas de una máquina o sobre la mesa de una oficina. Ese pueblo que paga y... pega, cuando se cansa de pagar. Ese pueblo -digo- es el campo de la Acción Social Católica.

### **¿En dónde está el pueblo?**

Para orientarnos, es menester situarnos (decía ayer tarde el señor obispo de Vich). Si, pues, nuestros trabajos han de orientarse hacia el pueblo, comencemos por tomar su situación.

¿En dónde está el pueblo? ¡Ah, señores!, yo no soy pesimista por la gracia de Dios, y yo sé que aun hay pueblo cristiano y que lo habrá siempre, porque la palabra de Cristo no faltará nunca, pero también sé que hay una gran parte del pueblo que está muy lejos de nosotros. Más lejos que los antípodas, más lejos que la luna y el sol, y si entre criaturas limitadas pudieran mediar distancias infinitas, yo os diría que ese pueblo está infinitamente distante de nosotros.

He estado muchas veces entre obreros y he conseguido estrechar sus manos con las mías, meter mi mirada en sus ojos, mi pan en su estómago y hasta mi cariño en su corazón. Pero, ¡qué pena he sentido al ver que no podía meter a Cristo en su inteligencia y en su corazón! Y ¿quién es capaz de medir la distancia que hay entre un alma con Cristo y otra sin Cristo? Y si del obrero-individuo pasamos al obrero-masa, ¡Dios mío, qué ausencias tan espantosas de Cristo, qué distancias tan horribles!

¡Pobrecillos! ¡No tienen ellos toda la culpa, ni la mayor parte siquiera! La mala educación: he aquí el primer culpable. ¿Cómo se educan los niños pobres?

El niño pobre no encuentra en su camino más que puntas de pies amenazadores. La punta del pie del casero, porque deteriora las paredes. La punta del pie de ¡su padre!, que paga en la inocente criatura rencores ajenos. La punta del pie del guarda de paseo, del municipal de la calle, del maestro a palo seco, del capataz de su fábrica, y cuando sea mayor, no serán puntas de pies las que vea, sino puntas de plumas que chorrean veneno... Cada golpe que recibe es un callo en su corazón; cuando llega a ser hombre, ese corazón no es de carne, sino de piedra, si no es que los vicios no lo han convertido antes en una gusanera.

### **Viaje de ida**

Yo no tengo que encarecer la necesidad del viaje de ida a ese pueblo. Hablo a convencidos, a hombres que tienen por lema de sus empresas, de sus trabajos en la prensa, en la tribuna, en el púlpito, en los círculos y en todas las aplicaciones de actividad el ir al pueblo de León XIII.

Yo perdería el tiempo si me dedicara a convencerlos de la necesidad de ir al pueblo. Aquí lo que se pregunta, lo que cada cual quiere saber para ponerlo en práctica al punto, es cómo hay que hacer ese viaje, o sea, qué

### **Provisiones**

que hacen falta para llegar hasta el término del viaje.

Y a eso respondo, desde luego, que siendo el viaje largo, largas han de ser también las provisiones.

Oigamos ahora a los médicos sociales, quienes dicen que lo primero de que hay que aprovisionarse es el dinero. El pueblo -prosiguen- no nos entregará el corazón mientras no le entregemos la bolsa. El dinero es preciso para dar, comprar, sostener, estimular, para todo. Quienes predicán la necesidad de la ciencia sociológica, ¿cómo, razonan ellos, nosotros que apenas si recordamos algo de lo que estudiamos en el seminario o universidad, si apenas sabemos leer más que en nuestro misal, vamos a meternos en la difícil ciencia de la sociología con sus múltiples ramificaciones de las que no conocemos ni aun los nombres de sus tratadistas, algunos bien enrevesados por cierto? Éstos pregonan la necesidad de la influencia o ascendiente para hacer algo. Aquéllos, del ingenio o habilidad para entremeterse, atraer, organizar y entretener a las muchedumbres. Y otros, por último, la necesidad de auxiliares o coadjutores, ¿qué vamos a hacer -dicen- tan solos, tan sin apoyo?

Sin negar el valor de cada uno de esos elementos, y reconociendo que algo de todo eso hace falta para el viaje, creo que parapetarse ahí es no enfocar bien la cuestión. Creo que puede tenerse todo eso y no resultar Acción Social Católica, ¿por qué?

Cuando estudiábamos lógica en el seminario, nos enseñaron que entre la potencia y el acto, los medios y el fin, debía haber proporción. Y digo yo: si la Acción Social Católica es una acción puramente natural, bien, muy bien está que se procuren esos medios naturales y de tejas abajo. Pero si la Acción Social Católica es, además, una obra o serie de obras sobrenaturales por razón de su principio o de su fin; si no es sólo una Acción inspirada en la simpatía, en la comprensión, en el negocio, en una repugnancia puramente natural a la injusticia, entonces hay que mirar más alto, hay que buscar también medios de tejas arriba; en una palabra, hay que contar con Dios más de lo que se cuenta.

Y allá va

### **Mi teoría**

Que no es mía, sino del Evangelio, en donde la he aprendido.

Un cura va a un pueblo perdido. La iglesia vacía, el Sagrario solo, las telarañas y los animalejos son sus compañeros. Cristo odiado o desconocido. El pueblo, los pobres, los desgraciados, los ancianos, que siempre siguen la misma suerte que Jesucristo, explotados o abandonados. El pudor de las doncellas, en peligros inminentes y constantes. La inocencia de los niños, pisoteada en el arroyo. El matrimonio, sustituido por la mancebía. El vicio reinante y la virtud escarnecida. Predica y no se le oye. Celebra funciones y no se asiste. Saca procesiones y se le deja solo con los gallegos del paso. Va a casa de los enfermos y es arrojado a la calle. Va a recoger los muertos y ¡hasta los muertos le son arrebatados! Espera que siquiera se le acerquen los pobres, y ¡hasta los pobres se rebajan en pedir una limosna al cura!...

He aquí, señores, un pueblo ido y muy ido, ¡no fantaseo!, he aquí un magnífico campo de experimentación para la Acción Social Católica. ¿Qué hará el cura?

No cuenta ni con una moneda de cinco céntimos. ¡Es pobre y no hay quien le dé! ¿Ciencia? Lo poco que recuerda de lo que aprendió en el seminario. ¿Influencia, ambiente? Cero o cantidades negativas. ¿Qué hará?

Yo creo que si ese cura tiene sangre cristiana en sus venas, no tiene otro recurso que irse al Sagrario y hartarse de llorar, contando sus desolaciones a su Compañero de abandono: al Jesucristo solo y despreciado, y repetir esa faena una y muchas veces, y yo os aseguro, señores, que es una amenaza terrible para un pueblo impío un cura llorando ante un Sagrario desierto.

## **En marcha**

Ahí, ahí es donde yo creo que ha de empezar ese cura para su Acción Social Católica: mirando mucho a Cristo, y llenándose de aquella mirada dulcemente triste que busca en quien descansar y no halla.

Llorando con Cristo que llora, acompañando a Cristo abandonado, poniendo su corazón muy cerca del Corazón de Cristo, muy cerca, hasta que se punce con las espinas que coronan a éste, hasta que pasen al suyo algo de las hieles amargas que en éste rebosan, estableciéndose así un flujo y reflujo de penas y amores, haciéndose él el adorador, el amante, la víctima por toda su pobre parroquia...

Ése es el primer paso, asociarse a Cristo, entrar en compañía con Él, enamorarse de Él, quererlo con toda el alma, y ¿queréis que os lo diga de una vez? ¡Chiflarse de amor por el Corazón de Jesucristo!

Ni más ni menos.

Y perdonad, señores, el tono de sermón, siquiera sea sin paño, que esto va tomando. Yo no sé hablar, ni pensar, ni sentir de otro modo, y doy gracias a Dios y a mi amadísimo prelado, porque me han puesto en ocasión de hablar claramente de estas cosas con quienes me entienden y sienten, que harto fatigado estoy de hablar disimulando o reprimiéndome a los que reciben con prevenciones mi doctrina.

## **Chifladuras**

Y ya va saliendo la teoría. ¿Está ya chiflado ese cura? Pues que se echen a temblar todos los demonios de aquel pueblo, angélicos y humanos, que ya les queda que pasar. Que tiemblen las escuelas laicas y los falsos apóstoles y los explotadores y los periódicos malos y todo lo malo, porque aquello ya no es un cura, que es un ciclón que les viene encima. Y que se alegren los niños abandonados, los cesantes, los perseguidos, los pobres, los explotados, que aquello no es un cura, sino un pedazo de cielo que se les entra por las puertas.

¿Está chiflado? Pues ya vendrá gente, que un chiflado hace ciento. Vendrá dinero, porque quien tiene poder para ablandar los corazones, lo tiene con más razón para aflojar los bolsillos. Vendrán ingenios e iniciativas para obras sociales adecuadas y fecundas, que el amor tiene intuiciones. Vendrá la constancia, que no desmaya ni ante las ingratitudes de los hombres, ni ante las pruebas de Dios. Vendrá, en una palabra, el tren que se necesita para ir desde Cristo al pueblo. Los coches serán las obras sociales, Sindicatos, Cajas, Escuelas, Círculos, etc. Los factores, revisores, jefes de estaciones y personal subalterno serán los chiflados por el cura. El maquinista, el cura, el fuego y el vapor, el Corazón de Jesús.

Y ahora ¿andaré el tren?

Señores, ¡ni el sud-exprés!

## **Un pero...**

Quizá objete alguno al verme en estas elevaciones: «Usted pide mucho para la Acción Social Católica. Usted quiere santos a los hombres de Acción Social, y los santos ni son de todos los días ni son cosa fácil».

Yo respondería a ese amable contrincante: «Es verdad que los hombres más aptos para la Acción Social Católica son los santos, ¡que ése es el verdadero tipo del chiflado! Pero ¡que no se alarmen los teólogos, ni se escandalicen los profanos! Puede darse el caso de estar uno chiflado por el Corazón de Jesús y no ser santo, ¿la razón? ¡Es tan bueno ese Corazón que se deja amar y

hasta que se chiflen por Él, con tal de que se le dé palabra formal de meterse en vereda y aspirar a ser bueno!».

### **Un ejemplo**

¡Huelva! Me da miedo hablar de cosas en que intervengo yo, siquiera sea como pobre instrumento y uno de tantos, porque estoy convencido de que en las obras de Dios, mientras menos yo, mejor; eso es lo que estorba.

Con todo, escrito está: Que vuestra luz brille ante los hombres para que glorifiquen a vuestro Padre celestial que está en los cielos.

¡Gloria a Dios!

¿Podéis explicarme cómo en poco más de tres años se fundan y sostienen un Centro Católico con más de quinientos obreros, con su Caja de Ahorros y su Monte de Piedad; escuelas gratuitas para mil, entre niños y adultos de uno y otro sexo; un barrio obrero, una panadería económica, una biblioteca ambulante, obras de catecismo, dos talleres de ropa para los pobres, una Granja Agrícola Escolar, dos iglesias en barrios extremos, obras moralizadoras de los presos, Secretariado del pueblo...?

¿Podéis explicarme cómo en menos de dos años se han gastado sólo en escuelas más de 25.000 duros y que con un periodiquillo tan chico como EL GRANITO DE ARENA se hayan ganado en menos de un año más de 5.000 pesetas? ¿Podéis explicarme cómo en iglesias en las que las comuniones diarias ascendían, cuando más, ¡a tres!, pasan hoy de ¡ciento! y al mes, entre todas, llegan a ¡diez mil!...?

### **El gran porqué**

Es que allí se ha empezado por Él y por Ella. Si salimos a pedir limosna, nos pasamos antes por el Sagrario. Si alargamos la mano y nos descubrimos para pedir por los niños, lo nombramos a Él, a el Amo. Si se nos enciende la cara de vergüenza (¡hay que pasarla tantas veces!), nos acordamos de que Él lo quiere. Si ponemos una primera piedra, la medalla con su imagen forma el cimiento. Si terminamos una obra, la coronamos colocando en lo más alto su imagen. Si reunimos niños en torno nuestro, el primer nombre que les enseñamos y el primer amor que les inculcamos es el amor de Él y de Ella.

Si conversamos, siempre sale su nombre. Si nos alegramos, a Él damos gracias. Si nos persiguen, Él nos conforta. Si tenemos deudas, Él nos da crédito. Si nos alaban, a Él se le da la gloria, y de mí puedo decir que lo meto hasta en los brindis de los banquetes y los lunches a que asisto por razón de mi cargo. Yo he hablado del Corazón de Jesús a propósito de... ¡la telegrafía sin hilos! (El Corazón de Jesús, en lo alto del Calvario, ¿no es una gran estación telegráfica que, sin hilos de ninguna clase, envía sus ondas de amor y de luz no sólo a través del espacio, sino del tiempo? ¿Y qué otra cosa son los sacerdotes sino los telegrafistas de ese Telégrafo divino?, etc., etc.).

Por eso, señores, Huelva, la Huelva nueva, no es ya un pueblo como otro cualquiera, que es un ¡manicomio suelto!, con sus chiflados clérigos y seculares, hombres y mujeres, viejos y jóvenes, niños y niñas, éstos ¡qué bendición! niños y niñas confesores del amor, perseguidos y apaleados algunos de ellos por ¡sus mismos padres!

¡Benedicidlos y aplaudidlos, señores, como yo los aplaudo y los bendigo con toda la efusión de mi alma!...

Y hemos terminado nuestro viaje de ida.

## **La vuelta**

Yo no creo que haya entre los hombres de la Acción Social Católica, quien se atreva a proponerse ir al pueblo sólo para mejorar su situación económica, intelectual y de tejas abajo.

Bueno es eso, y digno de todo encomio, y, aunque no consiguiésemos más, ya habríamos obrado como cristianos y merecido bien de Dios y de la sociedad.

Porque es cierto que la fe pone en el alma del cristiano una sensibilidad tan exquisita, que toda injusticia y todo dolor producen allí su impresión y una como obligación imperiosa de procurar su remedio.

Pero, señores, si queremos de verdad el bien del pueblo y todo el bien del pueblo, si queremos no sólo arrancar el fruto malo, sino el árbol y la raíz que lo han producido, hemos de ir a él no sólo porque somos cristianos, sino para hacerlo cristiano, porque únicamente, haciéndolo cristiano a él, y cristianizando todo lo que le rodea, es como pueden repararse aquellas injusticias y disiparse aquellos dolores que tanto herían nuestra sensibilidad de cristianos, y cortar la raíz del árbol podrido que ha dado aquellos malos frutos.

Hay que dar a cada cosa su lugar: no hagamos fin lo que sólo puede ser medio.

## **El término**

Tenemos el tren preparado. Conducidos por él, hemos llegado al pueblo. Lo tenemos a nuestro alcance, nos codeamos con él en el Círculo, en el Sindicato, en la Escuela, etc. Hemos obtenido para él buenos jornales, casa, comestibles, abonos baratos. ¿Y ahora, qué? ¿No hay nada que hacer con él? ¿Hemos de pensar sólo en adornarle bien los coches, hacer éstos muy confortables, sin preocuparnos del término y la dirección del viaje?

¡Ay, señores, que el pueblo no sólo tiene hambre de pan, que la tiene de muchas cosas que valen más que el pan! Tiene hambre de verdad, de cariño, de bienestar, de justicia, de cielo y, quizá, sin que se dé cuenta, de Dios. Y si las lágrimas de sus ojos nos impulsan a movernos a su favor, ¿las lágrimas de su corazón, las desgarradoras de su alma, nos han de dejar en una neutralidad impasible?

No, no. Hay que procurarle, junto o después del pan del cuerpo, el pan del alma. Hay que imitar al Maestro, que después de hartar de pan al pueblo con un milagro, lo prepara para anunciarle el otro pan que da la vida eterna.

## **No nos extraviemos**

Si la Acción Social Católica, no persigue otra cosa que resolver problemas económicos, elevar clases, borrar desigualdades, abarata géneros, etc., no procurando lo otro con el mismo afán, y dándole el lugar principal, o dejándolo que resulte como consecuencia natural de todos esos beneficios económicos y sociales, yo me permito creer que esa Acción Social sólo conseguirá efectos muy parciales y pasajeros por no haber tocado el mal en su raíz, o verá cumplido una vez más aquello de «quien da pan al perro ajeno, pierde el pan y pierde el perro». Porque, no lo olvidéis, el pueblo, mientras no lo hacemos nuestro por la religión es perro ajeno, que vendrá a nuestro campo a tomar el pedazo de pan que le damos y, tomado, nos volverá las espaldas para ir a comérselo en las tiendas socialistas o anarquistas.

No digo yo con esto que se formen nuestros Centros y Obras Sociales para reunir a los hombres y rezar con ellos el santo rosario todas las noches o llevarlos de la mano a Misa todos los domingos; ni que esas obras sean cofradías con fines piadosos y alguna que otra aplicación social. No; lo que digo es que si no queremos que nuestros adversarios nos crucen la cara llamándonos hipócritas, digo que si somos hombres de acción, porque somos cristianos, es menester tomar a Cristo con todas sus consecuencias. Es menester buscarlo a Él en todas

nuestras Obras Sociales. Es preciso no olvidar que nuestras obras, por muy populares y beneficiosas que sean, y muy disfrazadas que las presentemos, han de atraerse prevenciones y odios, que ésa es la suerte en el mundo de Cristo y de sus obras; es esencial, en una palabra, a la Acción Social Católica ir siempre, tender siempre a Cristo.

### ¿Cómo?

Enlazando en las Obras Sociales los intereses terrenos con los del alma. Practicando el por activa y por pasiva, juntando el beneficio o interés temporal que remedia necesidades y enjuga lágrimas, con la palabra cariñosa, el consejo amistoso, la observación oportuna, que, saliendo de un corazón lleno de Cristo, lo haga nacer o resucitar en las pobres almas, que no viven su vida, y haciendo todo esto de tal modo que el pueblo pueda recorrer la escala con que san Pablo trazaba el gran plan de economía cristiana de todos los siglos. Todas las cosas son vuestras, hay que dar o devolver al pueblo lo suyo, lo que Dios le ha dado, vosotros de Cristo, para que, usando bien de esas cosas, vaya a Cristo, y Cristo de Dios, para que por Cristo y con Cristo dé a Dios la gloria y el honor, fin y felicidad suprema de todo hombre y de toda sociedad. He ahí el verdadero término del viaje.

### Reparos

Quizá me objete alguno que yo he olvidado la misión de justicia que la Acción Social Católica tiene que realizar.

Ahí quería yo venir.

La Acción Social Católica ¿es obra de caridad o de justicia?

Es cuestión más importante de lo que parece, porque si la Acción Social Católica es obra de justicia, perdemos el tiempo en discutir orientaciones y fines, pues la justicia no tiene más que una palabra: pagar lo que se debe, y todo lo demás huelga.

Yo creo no estar equivocado diciendo que la Acción Social Católica tiene dos aspectos o dos motivos: uno de caridad y otro de justicia. Uno de reivindicación y otro de misericordia, con esta diferencia: que no siempre es obra de justicia, pero sí lo es de caridad, aun siéndolo de justicia.

Me explicaré. (Y temo, señores, que a estas alturas se hayan cambiado los sujetos del miedo. Empecé teniéndolo yo de vosotros, y voy a acabar teniéndolo vosotros de mí).

En la sociedad en que vivimos hay injusticias grandes, horribles, irritantes en grado sumo. Vosotros, como yo, las conocéis y las lamentáis. No tengo necesidad de enumerarlas.

¿Qué hace la Acción Social Católica ante esas injusticias? Trata de reivindicarlas, ¿cómo?

Predicando o apostolando por caridad la necesidad y la obligación de esas reivindicaciones, y, mientras los obligados a ellas no las realizan, no pagan lo que deben, suplir y rellenar por caridad los huecos que esas injusticias dejan abiertos.

Pero en la sociedad hay siempre, además de esas injusticias, las penas, lástimas y calamidades propias del rastro funesto de un pecado eminentemente social o, más bien, antisocial.

Sobre esas penas y esas heridas sociales, siempre abiertas y pidiendo conmiseración siempre, la Acción Social Católica derrama misericordiosamente el bálsamo confortador elaborado con el vino del amor y el aceite de la piedad.

Ésa es la Acción Social Católica. Unas veces es la influencia de Jesucristo obligando a los Zaqueos de todos los tiempos a devolver con creces lo mal habido. Otras veces es la compasión del samaritano que repara las faltas y los egoísmos del fariseo. Es siempre el amor del Corazón de Jesús que pasa haciendo bien por la pobre sociedad.

## **Un gran olvido**

Y porque se olvida eso del amor y se da principal papel a la ciencia, al dinero y a otros factores humanos, creo yo que se quedan mancas y cojas e inútiles muchas obras de Acción Social Católica.

Se cree por muchos que con fundar una obra, dotarla de un buen reglamento y de medios de vida económica, se ha hecho todo, y yo digo, señores, que con todo eso no se ha hecho sino un veinticinco por ciento, si acaso, de lo que hay que hacer.

Decíame con acento de satisfacción un amigo que acababa de fundar un Centro Obrero:

-Ya estoy tranquilo, porque los tengo allí metidos; ya puedo descansar.

-Hermano -le respondí yo-, ¡pues si yo creo que ahora es cuando empieza usted a trabajar!

Fundad escuelas, círculos y demás Obras Sociales; dotadlos bien; proveedlos del mejor material; reunid muchos niños y socios y no haced más que eso, y la escuela servirá para que los niños puedan leer El País y El Motín, que encontrarán en la puerta. Y el Centro servirá para que los obreros pierdan el amor al hogar y se aficionen a la vida de casino, y las demás obras se verán cualquier día convertidas por arte y gracia de algunos más listos en obras laicas o socialistas (conozco casos).

## **Lo que falta**

Pero poned en esa escuela amor, mejor dicho, poned un chiflado que ame de verdad por el Corazón de Jesús a los niños pobres, y veréis lo que hace: un día ve a sus niños flacos, de mal color, ¡comen mal! Y aunque él coma tan mal como ellos, se ingeniará de manera que la Gota de Leche o la Cantina Escolar conviertan el dinero del niño rico en comida buena para sus niños pobres. Otro día verá que sus niños se van al taller, o a la oficina, y antes que en los oídos de ellos, están sonando con eco triste en su corazón las blasfemias, las indecencias, los malos tratos que les esperan, y ese dolor le mueve a hacer otra locura. La Escuela de aprendizaje, o la Sociedad de gimnasia, o el Oratorio festivo, etc.

En esas obras aunque sea un ratito por la noche o cada domingo, él podrá ver a sus niños y con su palabra y su cariño restañar las heridas del día. Otro día ve el cuartel y a sus antiguos aprendices dentro. ¿Los dejará?, no. Enfrente de la puerta del cuartel él pondrá la Sociedad de esgrima, la Asociación de cualquier nombre para soldados; y para cuando vuelvan a sus hogares, él creará Centros. Y cuando se entere que sus hijos son explotados él los agremiará para que no sean conculcados sus derechos o para que se abaraten sus alimentos o las cosas de su uso. Y cuando caigan enfermos o estén parados él fundará el Socorro mutuo o el Monte de Piedad y no los dejará hasta que se mueran. Digo mal, para no abandonarlos ni aun después de muertos, él fundará ¡hasta una Sociedad de socorros para las ánimas benditas!

¡Eso hace el amor!

¡Y ésa, a mi entender, es la parte del cura en la Acción Social Católica!

Dadme Obras Sociales sin amor, y sin amor llevado hasta la chifladura, y me habréis entregado un montón de huesos con los que podremos formar un buen esqueleto, pero sin nervios, sin músculos y, sobre todo, sin alma, que podrá moverse por la electricidad o artificialmente.

Dadme Obras Sociales con un verdadero chiflado al frente, y a aquel esqueleto se pegarán los nervios y los músculos, y vendrá el aliento de Dios que da vida y vida fecunda, espléndida, inacabable, con frutos de bendición para la tierra y para el cielo.



## Un caso

Señores, una de las obras, la principal sin duda, de que el Sagrado Corazón ha querido valerse para echar la buena semilla de la regeneración de Huelva, es la Obra de las Escuelas gratuitas. Su coste diario es de 50 pts., aparte de lo que ahorra la generosidad de algunos maestros que renuncian al sueldo. El número de educandos entre niños y adultos de uno y otro sexo anda muy cerca de mil. Pues bien, no pocos de los que visitan esas escuelas, extrañados de la vida providencial de ellas, preguntan: «¿Y con qué cuenta usted para su subsistencia?».

Y para ellos y para los que vengan después y para que no se olvide nunca lo que la experiencia nos ha enseñado, yo quiero poner en el patio de esas escuelas, en una lápida con caracteres que se lean bien, este letrero:

Mientras aquí se ame al Corazón de Jesús y a los niños pobres, habrá escuelas.

Con eso, señores, creo que se deja un buen testamento...

---

<sup>1</sup> M. GONZÁLEZ, *La acción social del Párroco*, en la III Semana Social de España tenida en Sevilla en 1908, siendo éste Arcipreste de Huelva.

<sup>2</sup> La 3ª de Música religiosa que acababa de celebrarse en la misma ciudad.